JULIO GUILLÉN TATO
LA PRESENCIA DE JORGE JUAN EN LA VIDA DE UN MARINO

Jorge Juan Guillén Salvetti

Julio Guillén (Alicante, 1897) era hijo de Heliodoro Guillén, un conocido pintor local con grandes amistades entre los artistas levantinos. Estudió el bachillerato en el Instituto Jorge Juan de su ciudad, con muy buenas notas, demostrando gran destreza en el dibujo, por lo que pensó estudiar la carrera de arquitectura. Pero estos planes iniciales fueron desechados tras dos acontecimientos que le decidieron a cambiar la carrera de arquitecto por la de marino de guerra: el primero fue la visita que realizó en 1912 en compañía de su padre al estudio del escultor Vicente Bañuls, quien por entonces se encontraba realizando una estatua de Jorge Juan para Novelda; el segundo lo constituyeron los brillantes actos celebrados un año más tarde en dicha villa, conmemorativos del II centenario del nacimiento del sabio, al que asistieron destacadas autoridades y tropas navales.

Así pues, ese mismo año 1913, se presentó a las pruebas de ingreso a la Armada, consiguiendo superarlas satisfactoriamente, y empezando sus estudios en la Escuela Naval de San Fernando, donde pronto llamó su atención una pizarra con una leyenda alusiva a haber sido usada por Jorge Juan. Otro día, en el cercano Panteón de Marinos Ilustres, tuvo ocasión de admirar el mausoleo de su paisano y por si fuera poco, visitando el Archivo Histórico del departamento marítimo, el encargado le enseñó diversos documentos de Jorge Juan que se custodiaban allí. Todas estas circunstancias fueron aumentando la gran admiración y cariño que tuvo siempre mi padre por el ilustre alicantino y que tanto influyeron siempre en su trayectoria.

No me resisto a transcribir parte de una entrevista que le hicieron en 1941 en el Museo Naval, para un diario madrileño:

> *Rodeado de cartas marinas, planos, cuadros, maquetas de carabelas, libros y mapas, encontramos a don Julio Guillén, capitán de fragata, culto publicista e infatigable viajero… y la vista recorre los mil objetos curiosos que exornan la*

Estatua de Jorge Juan en Novelda. Obra de Vicente Bañuls (Colección *El Legado de Jorge Juan*, Casa Museo Modernista de Novelda, CAM).

estancia del ilustre marino donde lo que más destaca, por su tamaño y lugar, es la copia de un retrato de Jorge Juan, el célebre sabio geógrafo.

-Ahí tiene usted –me dice el señor Guillén todo entusiasmado– al hombre que ha tutelado los más sobresalientes destinos de mi vida. Cuantos datos de algún interés marcan mi existencia son presididos por la casualidad de su recuerdo.

-O sea que con la coyuntura de este relato, que espero ameno y curioso como su misma conversación, voy a tener aprisionada en el reportaje su semblanza biográfica. Cuénteme, cuénteme, ¿nació usted…?

-En Alicante, la noche del 4 de agosto de 1897, el mismo día que se descubrió la Dama de Elche y en la festividad de la Virgen del Remedio, patrona de mi ciudad. El primer colegio al que acudí se titulaba «Jorge Juan», primera casualidad que me unió al ilustre marino. Hijo de pintor y levantino, la sensibilidad artística floreció en mis pueriles años. Estudié para arquitecto. Tenía la clase de modelado con Banyuls quien, a la sazón, preparaba la estatua de Jorge Juan para Novelda, con motivo de su centenario, que se celebró por entonces. Recuerdo que uno de los ejercicios de clase que me tocó hacer fue el dibujo del natural de aquella escultura. Meses más tarde llegó la escuadra para inaugurar el monumento. Las salvas, los uniformes, la vistosidad de los buques de guerra. Tal vez todo eso me indujera a querer ser marino. Ingresé en la Escuela Naval de San Fernando, abandonando mis pasos de futuro constructor terrestre. Era el 13 de la tanda 13, y verifiqué el último examen el 13 de septiembre de 1913. Me preparó don Saturnino Suances, padre del que luego fue ministro, don Juan Antonio. Siempre tendré para aquel buen profesor un recuerdo fervoroso de sentido agradecimiento. Cual

Celebración en Novelda en 1913 del segundo centenario del nacimiento de Jorge Juan (Colección *El Legado de Jorge Juan*, Casa Museo Modernista de Novelda, CAM).

no sería mi admiración un día al ver en cierta pizarra, en un aula de la escuela, una rememorativa inscripción que recordaba el paso de Jorge Juan por aquel centro de enseñanza náutica[1]*. Entonces me di cuenta exacta de quien era el hombre ilustre cuyo nombre ya hacía varias veces rondara mi infancia y juventud.*

Otro día, que me castigaron por una travesura propia de un colegial revoltoso, sufrí el correctivo pasando la tarde de paseo en el recinto de la escuela, y como allí cerca está el Panteón de Marinos Ilustres, pude contemplar el mausoleo dedicado a mi «protector»; le llamo así porque, desde entonces, él veló mis inquietudes mozas y anhelos jóvenes, mis ensueños y mis ambiciones de «guardia marina». Otra vez, durante otro castigo –mis diabluras estudiantiles eran proverbiales y los arrestos leves menudeaban en torno mío por lo mismo– pasé al archivo y su jefe, hombre amable, me enseñó algunos documentos curiosos, que acariciaban mis nacientes deseos de aficionado a la historia. Recuerdo que, al abrir los folios donde constaban las pruebas de nobleza de los alumnos, la primera que apareció ante nuestros ojos fue…¡la de Jorge Juan¡. Días más tarde, producto de mis primeras encauzadas investigaciones, fue un artículo biográfico que publiqué sobre Jorge Juan en el Diario de Alicante. Así hice mis primeras armas periodísticas, a los dieciséis años. Años después me casé con una descendiente del ilustre marino.

-Así que sus hijos llevan sangre de Jorge Juan, deduzco.

Julio Guillén Tato, con uniforme de alférez de navío (Archivo familiar del autor).

-Es uno de mis orgullos. Al más pequeño le he puesto estos dos nombres, en memoria de mi personaje tutelar. Pero verá usted, que no acaba ahí la cosa. Al celebrarse el centenario de la medición del meridiano en Quito, el gobierno español me encargó, el año 1936, una obra sobre la actuación española en estas tareas, en la que había de reflejar la gran aportación de Juan y de Ulloa, nuestros sabios compatriotas. Estalla la revolución en Madrid y me dejan cesante. Tengo la fortuna de verlo impreso un día antes de ser encarcelado. A pesar de hacer en aquél una apología de los altos valores de la raza –la Patria, Menéndez y Pelayo, la Inquisición…– me fue pagado por el Ministerio de Estado rojo y gracias a este dinero pudimos comer y vivir los míos y yo.

1. Actualmente dicha pizarra se encuentra en la Escuela Naval de Marín (nota del autor).

Portada de *Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral y la medición del Meridiano*, de Julio Guillén Tato (reedición del año 1973) (Biblioteca Gabriel Miró, CAM).

Salí de la cárcel con una documentación apócrifa extendida a nombre de mi benemérito protector, Jorge Juan y Santacilia. Si me hubieran preguntado la genealogía, no hubiera titubeado un solo instante en responder todos los nombres de mis improvisados antepasados. ¡Había estudiado tanto esta figura!...

-¿Muchas peripecias en el tránsito a la zona nacional?

-Bastantes. Estuve hasta en un campo de concentración polaco. Pero, en fin, ya todo pasó. ¿Para qué recordarlo?... Llegué a Cádiz y estuve estudiando, aprovechando mi estancia en esta capital, los diez años que Jorge Juan fue vecino de la ciudad gaditana. Al mismo tiempo me fueron encargados unos trabajos de investigación sobre el mismo personaje por el Ayuntamiento gaditano.

-Ya no tiene usted que decirme, pues, sobre qué tema versará su discurso de recepción en la Academia de la Historia, intento deducir.

-Trataré sobre «Dos capitanes de fragata en tiempos de Federico el Grande: don Antonio de Ulloa y don Jorge Juan y Santacilia». Son dos auténticos sabios y dos formidables patriotas, señeras figuras de nuestra historia y puntales marcados en la universal. Actualmente estoy trabajando en ello con tanto amor como devoción.

Hasta aquí la trascripción del artículo periodístico de la posguerra. Me gustaría señalar que cuando nací en Cádiz, estando mi padre ausente, mi madre me llevó a bautizar, poniéndome el nombre de su hermano, José Joaquín, joven falangista de primera hora, fusilado en la cárcel de Alicante una semana antes que José Antonio. Al regresar mi padre a Cádiz, y enterarse de lo sucedido, se apresuró a presentase en el Registro Civil para inscribirme con el nombre de Jorge Juan. A mi madre, desde luego, no le hizo ninguna gracia y, durante su larga vida, no dejó de llamarme José.

Mi padre conservó siempre una gran devoción por Jorge Juan, al que siguió dedicando trabajos históricos y del que relataba

El capitán de fragata Julio Guillén Tato leyendo su discurso de ingreso en la Real Academia de Historia en 1741 (Archivo familiar del autor).

con frecuencia anécdotas suyas. En casa, el recuerdo de su figura estaba siempre presente como la de un viejo pariente del que se hablaba con frecuencia.

Y así llegó el año 1972 en que la salud de mi padre se había resquebrajado gravemente. Pero él sólo pensaba con gran ilusión en organizar los actos conmemorativos del II centenario del fallecimiento de Jorge Juan, que se celebrarían en junio del año siguiente. Tanto en el Museo Naval, que seguía dirigiendo, como en contacto con las autoridades alicantinas, pudo disponer la edición de varias publicaciones y preparar algunos de los actos.

Desgraciadamente sus males físicos eran imparables y así, el 27 de noviembre de 1972 falleció en la policlínica naval Nuestra Señora del Carmen, a los veinte días de una operación de próstata que se complicó. En su habitación de la policlínica, entre otros objetos, había cartas y legajos referentes a Jorge Juan y una estampa de la Santa Faz de Alicante.

Busto de Julio Guillén Tato, realizado por el escultor Juan de Ávalos.
(Archivo familiar del autor).

Julio F. Guillén Tato, nombrado hijo adoptivo de Alicante
(Archivo familiar del autor).

Pero, por encima de todo, lo que seguramente amargó su agonía fue el pensamiento de que no podría acudir a la cita con Jorge Juan en Novelda, sesenta años después de la que realizó con su padre en 1913, cuando se inauguró en la villa natal del marino la bella estatua de Banyuls.

**

Hoy, pese a que mi estado de salud es ciertamente delicado y se ha agravado en el momento de corregir las galeradas, no por ello he querido dejar de corresponder al encargo efectuado en su día por la revista Canelobre y así unir, con mi pluma y muy modestamente, a dos personalidades por las que siento profundo cariño, admiración y respeto: mi padre y Jorge Juan.